



Cristina Tosio pasea junto al Draycott Hotel. Lleva camisa, chaleco y chaqueta de algodón con estampado floral, de D&G; short de denim, de Levi's; botines de ante color camel, de Jimmy Choo, y cartera de cuero marrón, de Juicy Couture.



Chanel. Los todavía jóvenes, todos guapos y bronceados, parecen disfrutar ociosos en los cafés. No hay prisas, parece, ni preocupaciones. Las aglomeraciones frente a las embajadas son el único elemento chocante. “¿Perdone, la entrada al metro?” “Lo siento, no lo sé”. Nadie lo sabe. Así transcurren los días en Chelsea. Durante el fin de semana, eso sí, el barrio se queda vacío. Es lo que ocurre cuando todo el mundo tiene una mansión en la campiña. Así que, si estás por aquí un domingo, acércate al Brompton Oratory a la salida de misa, o a los Chelsea Physic Gardens (66 Royal Hospital Road, chelseaphysicgarden.co.uk, 9€), un jardín farmacia donde aprender sobre los usos medicinales de las plantas. El desfile de ferraris, porsches y land rovers es constante en las tranquilas callejuelas del triángulo formado por Brompton Road, Sloane Street y Draycott Avenue. Es el corazón de Chelsea. La típica arquitectura protestante de ladrillo rojo, con sus jardines privados donde ver brotar la primavera, fue importada por el constructor Ernst George tras un viaje al continente. El rumor de los motores de lujo, sin embargo, llega totalmente silenciado por el trino de los pájaros y el canto de los niños jugando en el recreo. ¿Tantos colegios hay en Chelsea? No lo sé, pero lo cierto es que las vocecillas infantiles se escuchan por doquier. Siento cerca a Mary Poppins y a su amigo el deshollinador, pero tarde tiempo en encontrar conexión entre esta sensación (subjativa, como buena sensación) y el hecho de que Peter Pan fuera, precisamente, de aquí. Aunque Chelsea sea un barrio esencialmente residencial, eso no quiere decir que no tenga espacio para la cultura, las compras y el ocio. Más bien al contrario. En torno a Sloane Square, sede de los grandes almacenes Peter Jones (sube a la cafetería de la última planta, las vistas son de escaparate), se aglutinan todas las firmas de lujo internacionales que puedas nombrar: Tiffany's, Chanel, Armani, Christian Laboutin, Hugo Boss, Heidi Kleim ... y una de sus calles principales, King's Cross (intimidante sobre el mapa pero cercana y asequible a pie) es una de las grandes arterias comerciales de la ciudad. Para com-

Mapa: Salvador Pitor

prar ropa puede que sea más prudente ir a Oxford Street, pero si lo que buscas es decorar tu hogar ni lo dudes: ve directo a Mint (2 North Terrace Alexander Square, mints-hop.co.uk) y a Few & Far (242 Brompton Rd., fewandfar.net), propiedad de la hermana de Conran, Priscila, en un luminoso espacio que cambia completamente cada seis meses. Todo queda en familia. También es excelente la oferta *vintage* (¡mucho mejor que en el East End!; lógico, teniendo en cuenta el guardarropa del que se han ido deshaciendo los vecinos del barrio). Encontrarás auténticas joyas y gangas en Octavia Foundation (303 King's Road) y curiosas maletas y bolsos Louis Vuitton, entre otras joyas con historia en Bentleys (Walton St., bentleyslondon.com). Cuando te canses, siéntate a tomar algo, rodeada de flores, en el Chelsea Farmers Market, donde acaba de abrir una excelente heladería, Dri Dri, o en el café Mess de la Saatchi Gallery, en Duke of York Square. Aunque seguro que allí, en su tienda, también compras algo.

Por otra parte, puede que la oferta gastronómica no sea tan extensa, excelsa y arriesgada como en otras zonas de la ciudad, pero cuenta con infinidad de agradables

De izquierda a derecha, en la heladería Dri Dri en el Chelsea Farmers Market; la buena vida de Elizabeth Street, y detalle de The café at bluebird, el lugar perfecto para recuperar fuerzas.

